

EGO: EL SER PERSONAL TRANSITORIO

(Entre paréntesis, el principal siglo de influencia)

Buda Gautama (VI-V a.C.)

Textos extraídos de ByAuthor BA31

A la persona irreflexiva sólo le interesa una cosa: su ego. Puede creer que tiene algo que llevarse consigo más allá de la muerte, pero no tiene nada en absoluto; sus manos están vacías.

¿Te sorprendes a ti mismo defendiendo airadamente tu punto de vista o atacando el de la otra persona? Ahí reside el ego.

No hay nada más terrible que el hábito de la duda. Es el ego el que duda y vacila. El Ser siempre está decidido, seguro.

Lleva tu ego como una prenda suelta. Permítete estar abierto y la vida será más fácil.

Ante ti aparecerá, más veloz que el rayo, el esplendor luminoso de la luz incolora del Vacío, que te rodeará por todos lados.

Intenta sumergirte en esa Luz, abandonando toda creencia en un "yo" separado, todo apego a tu ego ilusorio.

Dichosos los que han superado su ego. Cuando uno ve que todo existe como una ilusión, puede vivir en una esfera superior a la de la persona ordinaria.

Aristóteles (IV a.C.)

El ego no aporta nada que merezca la pena escuchar y se ofende por todo.

La estrechez de miras va acompañada de mezquindad, queja, pesimismo y autodegradación.

Immanuel Kant (XVIII)

Es difícil para el individuo aislado salir de la inmadurez que se ha vuelto casi natural para él.

Ramakrishna (XIX)

Māyā (lo ilusorio) no es más que el egoísmo del alma encarnada. Este egoísmo lo ha cubierto todo como un velo. Todos los problemas llegan a su fin cuando el ego muere. Este māyā, es decir, el ego, es como una nube. El sol no puede verse debido a una fina capa de nubes; cuando ésta desaparece, el sol se ve. Cuando el ego desaparece, entonces se ve a Dios.

Swami Vivekananda (XIX-XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA41

La ignorancia (mente incontrolada o ego) es la madre de todo el mal y la miseria que vemos. La mente humana es como ese mono inquieto, está incesantemente activa por su propia naturaleza. Luego se embriaga con el vino del deseo, aumentando así su turbulencia. Una vez que el deseo se apodera de ella, viene el aguijón del escorpión, el de los celos por el éxito de los demás. Y, por último, entra en la mente el mal del orgullo, que le hace creerse todo lo importante.

Los momentos más felices que conocemos son cuando nos olvidamos completamente de nosotros mismos (nuestro ego).

El miedo proviene de la idea egoísta de aislarse del Universo (de la idea de separación).

La mente incontrolada y no guiada (el ego) nos arrastrará, nos destrozará; pero la mente controlada y guiada (la conciencia del Alma) nos salvará, nos liberará.

Si quieres ayudar a los demás, tu pequeño yo (el ego) debe irse.

Ram Dass – Richard Alpert (XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA51

El ego es una herramienta para el Espíritu, es un instrumento exquisito. Disfrútalo, utilízalo, pero no te pierdas en él.

Nos hemos perdido en nuestro ego y hemos olvidado que el único motivo de nuestra Alma es fundirse con el Amado.

No se trata de negar nuestro ego, sino de liberarnos de nuestra preocupación exclusiva por él. Cuando estás completamente identificado con tu mente pensante, estás totalmente separado de todo lo demás en el Universo.

Una de las vías de resistencia favoritas del ego es llenarte de dudas sobre ti mismo. Quien crees que eres siempre tendrá miedo al cambio. Pero eso no tiene ningún efecto sobre quién eres en realidad.

El dolor es la mente; son los pensamientos de la mente. Los accidentes sólo lo son desde donde tú miras; para el ego, parecen milagros y accidentes.

Ramana Maharshi (XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA21

La mente vuelta hacia el interior es el Ser; vuelta hacia el exterior, se convierte en el ego y en el mundo entero. El algodón convertido en diversas prendas de vestir recibe diferentes nombres. El oro convertido en diversos ornamentos recibe diferentes nombres. Pero todas las prendas son de algodón y todos los adornos de oro. Lo uno es real, lo múltiple son meramente nombres y formas.

De todos los pensamientos que surgen en la mente, el pensamiento "yo" es el primero. Sólo después de que surja éste surgen los demás pensamientos. Es después de la aparición del primer pronombre personal que aparecen el segundo y el tercer pronombre personal; sin el primer pronombre personal, el segundo y el tercero no existirían.

La Felicidad no es algo que se pueda obtener, siempre eres Felicidad. Este deseo [de Gozo] nace de la sensación de estar incompleto. ¿Para quién es esta sensación de estar incompleto? Pregúntate a ti mismo. En el sueño profundo eras dichoso. En este momento no lo eres. ¿Qué se ha interpuesto entre esa Felicidad y esta no-felicidad? Es el ego. Busca su Fuente y descubre que tú eres la Felicidad.

Sólo existe el Ser. Cuando intentas rastrear el ego, que es la base de la percepción del mundo y de todo lo demás, descubres que el ego no existe en absoluto y tampoco toda esta creación que ves. Toda la infelicidad se debe al ego. Con él vienen todos tus problemas. Si negaras el ego y lo quemaras ignorándolo, serías libre.

Todas las malas cualidades están centradas en el ego. Cuando el ego desaparece, la Realización resulta por sí misma. No hay cualidades buenas o malas en el Sí mismo. El Sí mismo está libre de todas las cualidades. Las cualidades sólo pertenecen a la mente o al ego. Mira quién es el que duda, quién es el que piensa; es el ego. Sujétalo; los otros pensamientos se extinguirán, el ego permanecerá puro. Mira la Fuente de la que surge el ego y habita en ella. Eso es conciencia pura.

Todas las escrituras sin excepción proclaman que para alcanzar la Salvación, la mente (ego) debe ser subyugada; y una vez que uno sabe que el control de la mente (ego) es su meta final, es inútil hacer un estudio interminable de ellas.

Hay que buscar la raíz del ego y destruirla. Manteniendo constantemente la atención en la Fuente, el ego se disuelve en esa Fuente como una muñeca de sal en el mar.

La mente es sólo un manojo de pensamientos. La mente es engordada por nuevos e innumerables pensamientos que surgen, los cuales tienen su raíz en el pensamiento-ego primario. Por lo tanto, es insensato tratar de matar a la mente por medio de la mente. Pedirle a la mente que se mate a sí misma es como convertir al ladrón en policía. Irá contigo, pretenderá atrapar al ladrón, habrá muchas investigaciones, pero nunca se hará ningún arresto. La única manera de hacerlo es encontrar tu Fuente y aferrarte a ella. Entonces la mente se desvanecerá por sí misma.

Ese es el ego que sube y baja periódicamente. Pero tú existes siempre. Lo que hay más allá del ego es la consciencia: el Ser.

Es el ego la causa del mundo entero y de las innumerables ciencias cuyas indagaciones son tan grandes que aturden toda descripción, y si el ego se disuelve mediante la indagación todo esto se desmorona inmediatamente y sólo queda la Realidad o el Ser.

Cuando tenemos un "enemigo", éste odia al ego (nuestro yo individual), que nosotros, como buscadores, queremos matar; así, como el yunque para el orfebre, el "enemigo" es, en realidad, un amigo.

Tiene que haber un sujeto para conocer el bien y el mal. Ese sujeto es el ego. La Fuente del ego es Dios. La existencia fenoménica del ego se trasciende cuando te sumerges en la Fuente de la que surge el pensamiento "yo".

La mente es la conciencia que se ha puesto limitaciones a sí misma. Tú eres originalmente ilimitado y perfecto. Más tarde asumes las limitaciones y te conviertes en la mente o ego. Cuando no estás despierto sólo ves tu mente, que es simplemente un reflejo de la luz de la consciencia pura que surge del Corazón.

Lo que se llama mente es un poder maravilloso que existe en el Ser. Proyecta todos los pensamientos. Si dejamos a un lado todos los pensamientos y observamos, vemos que no hay mente que permanezca separada; por lo tanto, el pensamiento

mismo es la forma de la mente. Aparte de los pensamientos, no existe la mente ni el ego. Sin ver el origen de la Luz -la verdadera forma del yo- el ser humano ordinario ve cosas diferentes a través de la mente y se autoengaña. Su verdadera naturaleza es la del espíritu infinito. El sentimiento de limitación es obra de la mente.

¿Cómo se libra uno del miedo? Ramana: ¿Qué es el miedo? Es sólo un pensamiento. Si hay algo aparte del Sí mismo, hay razón para temer. ¿Quién ve las cosas separadas del Sí mismo? Primero surge el ego y ve los objetos como externos. Si el ego no surge, sólo existe el Sí mismo y no hay nada externo, no hay una segunda cosa. Porque cualquier cosa externa a uno mismo implica la existencia del vidente en el interior. Buscarlo allí eliminará la duda y el miedo. No sólo el miedo, todos los demás pensamientos centrados en el ego desaparecerán junto con él.

Nuestra identificación con la mente y el cuerpo, es decir, el ego, es la razón principal de nuestra incapacidad para conocernos a nosotros mismos como realmente somos. Simplemente abandona toda búsqueda, vuelve tu atención hacia dentro y sacrifica tu mente egoica al Ser Único que irradia en el Corazón de tu propio Ser.

Si vemos el Ser como el ego, nos convertimos en el ego. Si lo vemos como la mente, nos convertimos en la mente. Si lo vemos como el cuerpo, nos convertimos en el cuerpo. Es el pensamiento el que fabrica las diversas envolturas. La sombra en el agua parece temblar, ¿quién puede detener el movimiento de la sombra? Si dejara de temblar, no vería el agua sino sólo la luz detrás de ella. El ego es el pensamiento del "yo". El verdadero "yo" es el Ser.

No prestes atención al ego y a sus actividades, en su lugar, ve sólo la luz que hay detrás.

El ser humano debe abandonar el egoísmo personal que le ata a este mundo. Abandonar el falso yo es la verdadera renuncia.

Paul Brunton (XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA11

Cuando se lo examina, el ego resulta ser un complejo de cuerpo y pensamiento, sentidos físicos y tendencias mentales.

El ego puede permanecer en el lugar que le corresponde y atender a las necesidades y al sustento de su cuerpo e intelecto, pero siempre como un subordinado al Yo Superior y obediente a la Voluntad Superior.

El ego 'siempre' se esforzará por preservarse, utilizando cuando sea necesario las formas más secretas, llenas de astucia y simulación, camuflaje y engaño. Toma para sí procedimientos genuinamente espirituales y los pervierte o hace mal uso para su propio beneficio.

Es natural que el ego se imponga, y continuará haciéndolo incluso si nos retiramos del mundo. Solo cuando el ego pierde el poder de gobernar los asuntos de un ser humano es que interviene el Yo Superior y lo gobierna en su lugar; pero, este lugar no se alcanza simplemente por decirlo o desearlo. Representa la culminación de la lucha de toda una vida.

Renunciar al «yo» es muy difícil, aunque esta sea nuestra única tarea. La actitud correcta eclipsa al ego y da paz, mientras que la actitud equivocada fortalece al ego y provoca dolor.

Pensemos en lo que ocurre cuando nos interesamos intensamente por una historia que se desarrolla en la pantalla de un cine. ¿Qué sucede en los momentos más profundos de esa concentración? Por un momento, nos olvidamos de nosotros mismos y dejamos de lado toda la carga de recuerdos personales, relaciones, deseos, ansiedades y mezquindades que constituyen el ego. Temporalmente, se trasciende el «yo». Alcanzar el Yo Superior no es más que la capacidad de desprenderse del ego a voluntad, no de destruirlo.

Se trata simplemente de encontrar el Yo Superior y dejar que, a partir de ese momento, sea él quien gobierne el ego. De este modo, el ego no se elimina, sino que se le devuelve a su lugar subordinado. Pero primero hay que tomar consciencia del Yo Superior, hay que sentirlo como una presencia viva, y hay que hacerlo a lo largo del día y de la noche, tanto despierto como dormido. Esa es la meta.

Si tú realmente tomas la Búsqueda espiritual en serio, debes desarrollar la actitud de rastrear el origen de tus fracasos, problemas y frustraciones personales en tus propias debilidades, errores, deficiencias y falta de disciplina. Evita atribuirle la causa de ellos a otras personas o al destino. De esa manera, el progreso será más rápido; mientras que si te defiendes, o te justificas, o te autocompadeces buscando la culpa fuera de ti, retardarás o frenarás tu desarrollo espiritual. En este caso, significa que te aferras al ego; en el otro, lo entregas.

Algunas cosas dentro de nuestro propio ser están bloqueando el camino hacia el Yo Superior. Para depurarlas, se necesita un esfuerzo continuo, decidido y audaz. Estas son emocionales y pasionales en apariencia, egoístas en esencia.

El ego se miente a sí mismo, le miente al ser humano que se identifica con él, y le miente a otros seres humanos.

Detrás de una fachada auto engañosa de pretextos, excusas, coartadas y racionalizaciones, el ego busca constantemente satisfacer sus sentimientos indignos o defenderlos. El ego se miente a sí mismo, le miente al ser humano que se identifica con él, y les miente a otros seres humanos. El ego ofrece una amarga resistencia a lo largo de todo el camino, disputa cada metro de su avance, y no se le vence sin una lucha incesante contra sus traiciones y engaños.

Aunque el ego afirme estar librando una guerra contra sí mismo, podemos estar seguros de que no tiene ninguna intención de permitir que se logre una verdadera victoria, sino solo una pseudovictoria.

Cuando el ego percibe un peligro para su propia supervivencia en cualquier acción o decisión propuesta, genera miedos, inventa falsas esperanzas y exagera las dificultades con el fin de evitarlo.

Cuando la mente está obstruida por los recuerdos, acumulados por la experiencia pasada del ego, no puede liberarse del ego y «volver a casa».

Cuando se dice que el ego es una entidad ficticia, lo que se quiere decir es que no existe como entidad real. Sin embargo, existe como un pensamiento.

El ego es como una represión que hay que desenterrar de la mente subconsciente, ver y comprender tal y como es, y luego dejarlo ir hasta que desaparezca, perdiendo así todo su poder oculto.

El ego debe reconocer su propia transitoriedad, confesar su propia inestabilidad y, en consecuencia, tornarse verdaderamente humilde.

El ego es astuto, sutil, insidioso. Incluso cuando el aspirante ha dejado atrás hace tiempo una clase de vida más burda, este igual se infiltra en sus oraciones y meditaciones, y se mete en la mayor parte de su trabajo interior.

El ego es el centro de conflictos que lleva al sufrimiento. No hay una manera de liberarnos de este último sin antes habernos liberado del primero.

El ego es perfectamente capaz de hacer toda clase de compromisos y concesiones consigo mismo —morales con su consciencia, lógicos con su intelecto, espirituales con sus aspiraciones— y es perfectamente capaz de toda clase de excusas, argucias, evasiones y camuflajes, independientemente del nivel de alta o baja importancia de los asuntos de que se trate.

El ego es una estructura que ha sido construida en vidas anteriores con un patrón particular a partir de tendencias, hábitos y experiencias. Pero, al fin y al cabo, el ego no es más que un pensamiento, aunque un fuerte y persistente pensamiento.

El ego se interpone en su propio camino y excluye la Verdad. Está tan inmerso en sí mismo que no ve nada más que sus propios puntos de vista, sus propias opiniones. Y esto es así incluso cuando, aparentemente, experimenta un cambio mental o una conversión emocional, pues, al fin y al cabo, 'es el propio ego' el que aprueba la idea o creencia recién aceptada.

El ego siempre buscará, y encontrará, maneras de justificarse a sí mismo. Hará todo lo que pueda antes que confesar honestamente su propia vileza, debilidad o equivocación. Se aferrará obstinadamente a esto antes que admitir la necesidad de un profundo cambio.

El ego siempre está escondido y, a menudo, disfrazado. Es una criatura astuta, que nunca muestra su propia cara, de modo que incluso la persona que quiera destruir su dominio es fácilmente engañada para que ataque a todo lo demás ¡menos al ego! Por lo tanto, el primer (y el último) conocimiento esencial que se necesita para rastrearlo hasta su guarida secreta es cómo reconocerlo e identificarlo.

El ego, que es tan rápido para quejarse por el mal trato de otras personas y tan lento para confesar su propia mala conducta, es nuestro primer y peor enemigo.

El propósito último de la Búsqueda no es alcanzar la iluminación mediante la destrucción del ego, sino más bien mediante la perfección del mismo. Es el egoísmo lo que debe ser destruido, no lo que permite funcionar. Lo que debe desaparecer es el dominio del ego, no el ego en sí mismo.

No se le pide al ego que se destruya a sí mismo, sino que se discipline. Lo personal en el ser humano debe vivir, pero solo como siervo de lo impersonal. Estas dos identidades conforman su yo.

Es a la vez verdadero y falso que no podemos llevar el ego con nosotros hacia la vida de la iluminación mística. El ego es después de todo solo un reflejo, extremadamente limitado y a menudo distorsionado del Yo Superior... pero aun así es un reflejo. Si pudiéramos alinearlos correctamente con el Yo Superior y subordinarlo a él, entonces no sería un obstáculo para la vida iluminada. De hecho, el ego no puede ser destruido ya que precisamos de sus servicios mientras estamos encarnados; pero sí puede ser subyugado y volverse un siervo en lugar de permitirle que siga

siendo amo y señor. Cuando se comprenda esto, se apreciará mejor el ideal filosófico de un ego plenamente desarrollado, dominado y perfeccionado que actúa como canal para la inspiración y guía del Yo Superior. Un ego empobrecido será naturalmente un canal más limitado para la expresión del Yo Superior que uno más evolucionado. El enemigo real que ha de ser vencido no es la entidad ego, sino el egoísmo.

El ego forma parte del orden divino de la existencia. Debe surgir, crecer, esclavizar y, finalmente, ser sometido.

El personaje, la máscara que le presentas al mundo, es solo una parte de tu ego. La naturaleza consciente, compuesta de pensamientos y sentimientos, es la segunda parte. El depósito oculto de tendencias, impulsos, memorias e ideas —antes expresados y después olvidados otra vez, o provenientes de vidas anteriores, y todo lo latente— es la tercera parte.

Éste es el ego que nosotros falsamente pensamos que es nuestro Ser Real. Éste es el ego al cual nos ata la memoria. Ésta es la parte ilusoria de nuestra personalidad dual; ésta es la parte conocida de nuestro ser, una mera sombra creada por la parte desconocida, que es infinitamente mayor. Este ego se mueve de un cuerpo terrenal a otro, de un sueño a otro a través de la fantasmagórica existencia sin despertar a la Realidad.

La consciencia del ego es un eco extremadamente reducido, inmensamente debilitado, de la Consciencia del Yo Superior. El ego está siempre cambiando y al final se disipa, mientras que el Yo Superior es siempre el mismo y es inmortal. Pero el ego surge del Yo Superior y debe retornar a él, allí está la relación. Y aún más, la posibilidad de retornar voluntaria y deliberadamente también está allí.

Lo que dice ser el «yo» resulta ser solo una parte, la menor parte, y de ninguna manera es el yo real. Es un complejo de pensamientos.

Mi querido Ego: «Es obvio que en este mundo yo no puedo vivir sin ti. Tu presencia es abrumadora, ella domina cada instinto, pensamiento, sentimiento y acción. Pero también es obvio que yo no puedo vivir contigo. Ha llegado el momento de ajustar nuestra relación. Por eso, te pido una cosa: Por favor, ¡sal de mi camino!».

Si el ego no puede retenerlo por más tiempo a través de sus instintos animales, se disfrazará de su Yo Superior, lo halagará por sus elevadas aspiraciones, se insertará en sus intuiciones y tratará de engañarlo mientras se inclina en oración o se sienta en meditación.

Todo estado de consciencia que no sea la quietud perfecta es una manifestación del ego, aun cuando se trate de una «experiencia» interior mística. Estar en el Yo Superior implica estar fuera del ego y, consecuentemente, fuera de toda experiencia del ego —sea pensamiento, fantasía o imagen—. Todo esto tiene su lugar y su valor en otros momentos, pero no cuando la consciencia tiene que ser elevada completamente al Yo Superior.

Toda discusión que se haga desde un punto de vista egoísta se corrompe desde el principio y no puede arrojar una conclusión en absoluto segura. El ego pone su propio interés en primer lugar y tuerce cada argumento, cada palabra e incluso cada hecho para satisfacer ese interés.

Si el ego fuera tan propenso a condenarse como a justificarse a sí mismo, o a justificar a los demás tanto como a condenarlos, qué rápida y fácil sería la Búsqueda.